



PRECIOS DE SUSCRIPCION: Madrid, un mes, 6 rs.; Provincias, trimestre, 18 rs.; semestral, 32 rs.; anual, 60 rs. En las provincias, el precio de la suscripcion directa, 2-4; por portadillo, 3-2; extranjero y Ultramar, 6-0. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Casas, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios comunicados.

NUESTROS GRABADOS.

SAN PEDRO MARTIR
(CUADRO DEL TIZIANO).

Representa nuestro grabado de hoy el martirio de San Pedro de Verona, y es una copia exacta del gran cuadro del Tiziano, destruido por un incendio en 1897. Pedro de Verona era inquisidor en Milán, nació en los primeros años del siglo XIII y murió en 1552. A no ser por el cuadro del Tiziano, este santo sería apenas conocido, pues son muy pocos los datos que han llegado hasta nosotros acerca de su vida. Solo se sabe que sus padres eran heréticos, que el estudió teología en la Universidad de Bolonia; que Santo Domingo le indujo a entrar en la orden que acababa de fundar; que era visitado en su celda por Santa Catalina, Santa Inés y Santa Cecilia que bajaban del cielo para hablar con él; que predicó en varios puntos de Italia, que fue nombrado inquisidor de Milán por el Papa Inocencio IV, y que murió víctima de una conjuración, á manos de un tal Carino, que le acorbilló á cuchilladas en un bosque. La historia cuenta que el asesino huyó á Portugal, hizo penitencia y entró como leigo en la orden de Santo Domingo. Pedro de Verona fue canonizado por Inocencio IV en 1253, un año después de su muerte.

El cuadro del Tiziano, que representa los últimos instantes de Pedro de Verona, ha sido considerado con justicia como una de las obras artísticas más perfectas que ha producido la fantasía humana. Estaba en Venecia, en la iglesia de San Juan y San Pablo vulgarmente llamada San Zanipolo, y pereció, como más arriba hemos dicho, en un incendio el año 1667.

Ya no nos es dado admirar esta obra sino en los grabados que la reproducen. El artista ha representado la escena terrible del asesinato de un modo magistral. A la entrada de un bosque, y bajo árboles frondosos, el asesino, de repugnante aspecto, hiere á Pedro de Verona con un largo cuchillo. El inquisidor, tendido en el suelo, conserva la fisonomía tranquila del que no teme á la muerte; su acompañante hay atemorizado. En lo alto del cuadro, dos ángeles traen al nuevo santo las palmas del martirio. Todo es grande en este cuadro: la nobleza de las figuras, el acentuamiento de las actitudes, la expresion de las fisonomías, el movimiento de los ropajes; todo es igualmente digno de admiracion.

El Senado de Venecia supo que un tal Daniele Nil ofrecia por él á los Dominicos que le poseian 18.000 escudos, y dictó un decreto condenando á la pena de muerte al que sacase el precioso lienzo del territorio de la república. Cuando el ejército francés se apoderó de Venecia, fue llevado á Paris el cuadro á que nos referimos, y en Paris fue trasladado de la tabla al lienzo, lo mismo que nuestro *Poema de Sicilia*, salvándole de una pronta destruccion. M. Viardot, en su obra sobre los *Museos de Italia*, manifestó el deseo de que el cuadro del Tiziano fuese trasladado á la Academia de Bellas Artes para su mejor custodia, y á la verdad que es lástima que el riesgo del distinguido escritor francés no haya sido escuchado.

EN MADRID NO HAY NOCHE.

No hace muchas noches, un borracho se situó en una calle en medio del arroyo (!) cantando con verdadera alegría todo un repertorio de coplas algo viles. Intervinieron los agentes, requebró á callar el ciudadano, sosteniendo que la voz humana es libre, y fue conducido á la prevención por molestar al vecindario. —Está bien, protestaba el borracho haciendo oser: ¡por qué no prenden Vds. á esa codorniz y á esos grillos que cantan toda la noche! —Yo tenemos órdenes, respondió con gravedad uno de los guardias. —Además, la codorniz y los grillos no saben lo que hacen, repuso el otro guardia. —Ni yo tampoco, señora autoridad. —¿Y quiere V. compararse con esos animales? replicó el primer individuo de orden público, cantan porque el cuerpo se lo pide...

(!) Permítaseme la frase: el arroyo ya no existe, aquel homaje gracioso, que el Ayuntamiento había abierto en el centro de las calles, para que corriese á su sabor las aguas pluviales: con los sumideros acabó la antigua infancia de las poblaciones, en que se equalaban con modestia algunos edificios industriales, y pertenecia su coexistencia como algunas frases, la de plantar á uno en medio del arroyo, etc., etc.

—Permítame V. interrumpió el borracho, los animales no tienen cuerpo. —Calle V., hombre, dijo el guardia segundo: lo que no tienen es alma. —¡Cuerpo! —¡Alma! —Basta, dijo el primer guardia interrumpiendo la disputa de sus compañeros y sin atreverse á decidirla. Cantan, porque se lo pide la naturaleza. Entre V. en la prevención. —Un momento, observó el detenido; pido que prenda al sereno, que tambien canta de noche, sin que la naturaleza se lo pida... —Adentro, repitieron los agentes empujando al hablador; la noche se hizo para dormir. —¡Soy astrónomo!... decía dentro de la prevención la voz lejana del borracho.

«La noche se hizo para dormir...» murmuró alejándose de la calle, y repitiendo, sin querer, aquella frase conocida. Era cerca de las dos. El pianista de un café atronaba el burrito tocando con furia un vals de los más estrepitosos: parecia que le tocaba á quince minutos. Dos amantes, desde la calle á un piso cuarto, se habían el amor, no se sé con boquita. Tocaban los alabanos á rebato; daba más golpes cada codorniz que todos aquellos alabanos: silbaban á lo lejos las locomotoras; tocaban á fuego las campanas; rababan de celo los gatos entre chineneses y guardillas, y temblaban las vidrieras al paso ruidoso y interrumpido de los coches. «La noche se hizo para dormir...» fuera de Madrid, ó con alguien en los oídos. De día es posible el reposo, me decía: los ruidos se entrelazan y confunden, formando un murmu-

llo igual y monótono como el de una cascata. Puede dormir el empleado, doblando la cabeza sobre una instancia muy larga en que se pide una cosa muy pequeña; duerme el capital, que solo vela por las noches; duermen las inteligencias, que solo producen frías imitaciones, y duerme el patriotismo en la oscuridad de los estómagos. Todo duerme. Entoces recordé lo que me sucedió en el mismo día. —Amigo mío, me había dicho un extranjero, Madrid es la capital de Europa en donde menos se trabaja: hay algun movimiento de gentes que pasesen por las calles, y algunos carruajes; pero no existe animacion industrial, el comercio es perzoso... Defendí como pude á Madrid, á la industria y al comercio. —Es defecto de todo pueblo meridional, repelia el extranjero; y fijando la vista en una fila de albañiles que dormian sobre la acera, pregunté: —¿Que hombres son, esos que duermen en la mejor hora del día? —Son... los trabajadores, dije humildemente.



Entre las muchas personas á quienes he oído defender que la noche se hizo para dormir, ninguno con tanta convicción como el sereno de mi barrio que lo sostiene bostezando. Ignoro si él derecho á dormir de noche es peculiar al individuo; solo sé que Madrid es el pueblo de Europa donde menos se respeta el reposo nocturno del vecino. Desde las murgas que rompen el silencio al anochecer, hasta las burras de leche que dan un escándalo diario apenas amanecer, todo conspira contra el sueño, y sobre todo en las noches calurosas de la primavera y el estío. Diríase que Madrid es una selva: innumerable pajarillo canta en los balcones; enormes perros ladran en las casas, como si el vecindario, desconociendo de la autoridad que vela sobre todos, pusiese con preferencia su seguridad bajo el amparo de aquellos animales. Silba el sereno como silban los pastores. Salen de sus cavernas las fieras humanas, que temen las persecuciones de los hombres. Aullan... no exajeró: voces vinasas y desahinadas hacen á lo lejos el efecto de aullidos: que el vino, nohta sobre los cerebros, no como un espíritu noble que ilumina, sino como un aliento brutal que envira y envilece.

Ello es, que como los ruidos en la soledad son más intensos que en medio del bullicio, y en ningún pueblo del mundo hay tantas gentes que reservan sus expansiones y placeres para las horas naturales del reposo, en Madrid, la noche ha quedado suprimida; y cada cual la coloca en el lugar del día que juzga conveniente, haciéndose una noche artificial para uso propio. —Que madrugadores son esos jóvenes, dicen algunas gentes sencillas al verles vagar por las calles de lo que fue Pedro. Pero los aludidos sin no se han acostado. El sol de esos madrileños es la estrella Venus. En cuanto al legítimo sol, el sol que desde el meridiano distribuye por igual los tabardillos, solo le conocen por sus respalderos matutinos. Los alabanos del burrico se sirven de retreta, y así suena la sinfonia de los bufos. Yo conocí á un diputado que solo pudo asistir á las sesiones nocturnas del Congreso, y é otro señor, á quien preguntándole qué idea tenia formada del sol, contestó inmediatamente: —No lo sé; pero me parece que ha de ser una luna con bigotes.

Así reflexionaba á solas, en aquella noche á que continuo refiriéndome: las calles estaban bastante concurridas; hubírame parecido que el día continuaba y hallarme en esas latitudes donde los días duran meses, á no advertirme de mi error las estrellas en el cielo y los faros en la tierra. Se preguntaban periódicos y décimos del próximo sorteo: corrían los periódicos volantes en pos de las últimas noticias; la villa de Madrid trancochaba como modistilla en las verbenas. Y la verdad es que á los rayos de la luna, refrescada por las brisas de la madrugada, y confundida en la penumbra sus revoques y destrosos, no parecia del todo mal, y tenia trazas de habitable á aquellas notas. Compadecida de veras á el obrero que esperando la edificación del barrio en que no ha de haber caseros, duerme bajo su techo guardadillo y miserable, sin aire apenas, y despertando á cada instante á los ecos estrondosos del acorde madrileño. Lamenté la situación del escritor, del estudiante y del hombre laborioso, que en busca de recogimiento y soledad, hubiesen elegido aquellas horas, para su medita-

San Pedro Mártir (Cuadro del Tiziano).

ciones, estudios y trabajos. Me entristeció el recuerdo del enfermo necesitado de reposo, a quien robaban un letargo reparador y momentáneamente las destampadas voces del borracho, el toque alborotador de las campanas oompadas civil y espléndidamente en el servicio del momento y resonando horas después de haber cesado el trabajo; las oraciones rutinarias, las rufas y camorra; y los saludos lejanos entre los mataderos y el reguadro.

Pero la costumbre hace ley y yo respeto las costumbres: así recuerdo la penosa sensación que produjo en el borrado vociferación una marcha gubernativa, que me este compaña al aplaudido y al criticado. Jamás gozo de un sábado así recibida con más calma que la que me da el día de la chocolatada de doña Mariquita a la una de la madrugada. Los más altos funcionarios estaban indignados y sus miradas antimilitaristas y oían: "¡A las armas!" El lector presumió que yo me iba a ir a la cama esa noche, no era infundado. En embargo, Pero antes de acostarme, me convení de una verdad, que en rigor no es nada nueva. Es decir, de que así como las ideas sanas encuentran grandes obstáculos para difundirse, no hay destino que se desperdicie entre los hombres y deje de formar escuela alguna expresada.

Recuerde el lector a los dos agentes de orden público que condujeron a la prevención a un hombre ebrio, y oigamos su conversación particular una hora después de la ocurrencia.

—Otro que estás equivocado, y que la razón es del borracho, dice el primer guardia.

—Ahora estoy confundido, contestaba el compañero: dijo aquel hombre tantas cosas, que no se lo que le falta a los animales.

—La cosa es clara, como dice muy bien aquel sujeto: un león es más valiente que diez hombres: ¿quién dice que ese animal no tiene alma?

—Sí, señor: pero en cambio los mosquitos...

—Eso es no son animales: son insectos.

Como se ve, las palabras del borracho habían introducido el veneno de la duda en aquella bizarra pareja de orden público.

José Fernández Bramera.

LOS VIAJES DE HERODOTO. (2)

II. EL EGIPTO.

(Continuación.)

El Nilo produce miriadas de egipcios las consideramos como sagradas. Esta misma consideración les merecen el pez llamado lepidado y la anguila: estos peces están consagrados al Nilo. Entre las aves el corazon se agrada (3).

En la misma categoría se encuentra otra ave llamada fénix (3). No la he visto más que en pintura y se ve pocas veces. Según los heliopolitanos solo se muestra en su país cada quinientos años, cuando muere su padre. Si es como la pinta, sus alas son medio doradas, medio rojas, y se lo mismo al agua en sus plumas. Cuando muere, una de ellas una particularidad que me parece increíble. Parte, dicen los egipcios, de la Arabia, se dirige al templo del sol con el cadáver de su padre suuelto en mira, y le da sepultura en el templo.

Y es de que manera: hace con mira una masa en forma de huevo, de un peso regular, la levanta y vuelva a llevarla. Si ve que no pesa demasiado, abucea el huevo e introduce el cadáver de su padre en la cavidad, cerrando luego el agujero con mirra. Entonces le lleva a Egipto al templo del Sol.

En los alrededores de Tebas suelen hallarse unas serpientes sagradas que no hacen nunca daño a los hombres; son muy pequeñas y tienen dos cabezas en la cabeza. Cuando mueren son enterradas en el templo de Jépter, a quien, según parece, están consagradas.

Hay en Arabia, bastante cerca de la ciudad de Buto, un lugar a donde fué para tomar informes sobre las serpientes aladas. Cuando llegó, y a una cantidad de huesos de estas serpientes. Por todos lados le había en montones de todos tamaños. Dice que estas serpientes aladas vuelan desde Arabia a Egipto, y que cuando llegan, se posan sobre las islas que se colocan en un canaladero y no las dejan entrar. Según los árabes, los egipcios venían tanto a las islas, agradecidos a este servicio: los egipcios convienen en esto igualmente (4).

Hay dos serpientes de libia. Las de la primera tienen la pluma muy negra, más halada los que viven en la parte de Egipto en que se siembra el trigo. Estos son los que más cultivan su memoria.

Yed qué régimen siguen: se purgan todos los meses durante tres días consecutivos, y tienen

(1) Véase el núm. 51, correspondiente al día 21 de Marzo. (2) Esta ave se llama mucho al año, pero tiene la sazón de verano. (3) En tiempo de Herodoto ya se creía que era el fénix especie de su cenizas. Esta opinión es errónea desde entonces. Se cree ahora que cuando este ave se ha quemado, hace de sus cenizas un gusano que se transforma en fénix. (4) En Bacia, en Arabia, hay una especie de serpientes aladas que se llaman fénix. Estas serpientes aladas vuelan desde Arabia a Egipto, y cuando llegan, se posan sobre las islas que se colocan en un canaladero y no las dejan entrar. Según los árabes, los egipcios venían tanto a las islas, agradecidos a este servicio: los egipcios convienen en esto igualmente (4).

La serpiente volante se asemeja en su forma a las serpientes acuáticas: sus alas no tienen plumas y se parecen a las del murciélago.

Harto he dicho ya sobre los animales sagrados.

De los egipcios, con quienes he trabado relaciones, con sin dudar, más halada los que viven en la parte de Egipto en que se siembra el trigo. Estos son los que más cultivan su memoria.

Yed qué régimen siguen: se purgan todos los meses durante tres días consecutivos, y tienen

gran cuidado de conservar la salud por medio de vomitivos, convencidos de que todas las enfermedades provienen del aumento que tomamos. Por otra parte, después de los habitantes de Liana, no hay en el mundo hombres tan sanos ni de mejor temperamento que los egipcios. Tanto yo que he visto Boba curarse como papa cruda, cuando al sol o puestos en salmuera. También me curaban las coloradas, los gusos y los papiratos, cuidándose de salvarlos antes; en fin, a excepción de los pájaros y peces sagrados, se alimentan de todos los animales que allí se crían, y comen su carne cocida o asada.

En los bañados que se celebran en las casas de los ricos, presentan después de la comida, y lo panean alrededor de la habitación, un ferozo con una figura de madera deuto, representando un muerto: sus dimensiones son de uno a dos codos. A todos los convidados se les muestra diciendo: "¡Guarda esta figura: será como ella después de morir: bebéd ahora y divertíos."

No hay entre los griegos quienes se asemejen a los egipcios en respetar a los ancianos, a no ser los laodemonios. Si un joven encuentra en su camino a un viejo, le cede el lugar presente, y se aparta para que pase: cuando entra un viejo deo está un joven, este se pone en pie inmediatamente para saludarlo de palabra se hacen una profunda cortesia, bajando la mano hasta las rodillas.

Sus vestidos son de lino, en franjas hacia la parte inferior. Los llaman *calasira*. Sobre ellos llevan un manto blanco de lana. Los tiempos no llevan este manto, ni se les entera con él. Las leyes de religión lo vedan. Esto está consagrado por las ceremonias de las, que también se llaman bañicas, que son iguales que las egipcias y las pitagóricas. No es permitido entrar con vestido de lana a quien ha penetrado estos misterios, por una razón religiosa.

Los egipcios han inventado, entre otras cosas, el congreso a un día cada mes y cada día de ellos ha sido los primeros que, observando el día del nacimiento de su hombre, le han predicho la suerte que le esperaba. lo que llegará a ser y el género de muerte que había de sufrir. Los poetas griegos han hecho desde esta ciencia; mas los egipcios han inventado desde más prodigios que el resto de los hombres.

Cuando ocurre algún suceso que se cree que es poseído y observan los sucesos que le siguen. Si después ocurre algo que tiene con aquel suceso alguna semejanza, creen que las condescencias serán las mismas.

(Continuación.) E. G.

AUBER (2)

(Conclusión.)

VI.

La noche del 15 de Febrero de 1878, una multitud inmensa se apinhó a la entrada del teatro de la Opera Cómica, en París. Un acontecimiento, del que no había memoria hasta entonces, iba a verificarse en la Memoria artística.

En efecto, los carboles de espectáculo anunciados para aquella noche la primera representación de la *premier-opera de la Opera Cómica* en tres actos, música del maestro Aubert. Esta tenía entonces ochenta y siete años de edad!

Antes de comenzar la función, el teatro se hallaba lleno por todo el mundo brillaba y se veía enrobar en la música, literatura, comercio, política, alta-bula y aristocracia. Todo el mundo comentaba con gran animación aquel suceso extraordinario; hablaban de la *Trava de Voltaire*, recordaban la avanzada edad de Farnesio cuando emprendió su brillante carrera, y no faltaba entre la concurrencia aquel abateo excusable del *Urbicario*, que trató a relación las grandes bandulas que en los *Financiers* respectivos del Rey y de la Reina, libraban los partidarios del caballero Gluck al *pedro* y los apasionados de la *melodía* personalísima de Paganini, localizadas en las que el ilustre artista aludido creó de nuevo, y que se veía siempre con los libros de caballería de la antigua escuela musical italiana.

Pero entre estos casos de longevidad espiritual, ninguno podía compararse con aquel de estas primicias iba a posar el público parisiense. Ochenta y siete años de edad, Aubert, el más anciano compositor alguno de los grandes géneros musicales contemporáneos del *colore* maestro, y en la que la imaginación, unificada, si no es permitido el yocable, se niega siempre a toda producción.

¡Quégras, pues, de la administración sin límites que se adelantaba del público cuando se halló en presencia de una obra en la que el chipriote nativo de Auber mostrábase una vez más en toda su plenitud y vigor!

Las oraciones se repitieron instantáneamente durante todo el espectáculo, y aquel anciano ilustre, que por sus años avanzados ya no podía ya escribir, serval sus la gracia, facilidad y desentramado de los años juveniles; aquel gran artista, colmado de honores y objeto de respeto y consideración entre propios y extraños, añadió un triunfo más a los innumerables que en su dilatadísima carrera había alcanzado: el entusiasmo del público cuando se halló en presencia de una obra en la que el chipriote nativo de Auber mostrábase una vez más en toda su plenitud y vigor!

Las oraciones se repitieron instantáneamente durante todo el espectáculo, y aquel anciano ilustre, que por sus años avanzados ya no podía ya escribir, serval sus la gracia, facilidad y desentramado de los años juveniles; aquel gran artista, colmado de honores y objeto de respeto y consideración entre propios y extraños, añadió un triunfo más a los innumerables que en su dilatadísima carrera había alcanzado: el entusiasmo del público cuando se halló en presencia de una obra en la que el chipriote nativo de Auber mostrábase una vez más en toda su plenitud y vigor!

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de

una noche).

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de una noche).

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de una noche).

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de una noche).

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de una noche).

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de una noche).

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de una noche).

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de una noche).

Después de este último triunfo, Auber produjo otra obra cómica; *Le Père d'anton* (Sueño de una noche).

amor), arrajo de poca importancia, que cierra definitivamente el Largo octavo de tan fecundo maestro.

Director del Conservatorio de París desde 1852, que reemplazó a Cherubini en cargo tan importante; nombrado gran oficial de la Legión de Honor, a la siguiente de la primera representación de *El primer día feo*; poseedor de una fortuna adquirida con la nobleza y el trabajo que nuestros lectores han podido ver; respetado y querido de todos sus compromeos y discípulos, al par que de sus amigos; llamado a bombos y tambores de toda Europa, Auber empujó, al fin, deo de escribir para el teatro, dando así por terminado definitivamente su brillanteísima carrera artística.

Los desastres de la guerra franco-prusiana, destruyeron cruelmente el alma del anciano, y el sitio de París y los horrores de la *Comuna* infirieron una herida mortal al ilustre maestro. El sitio y la *Comuna*, durante esa época, Auber no quiso dejar a París y allí solo tal vez con sus dolores, se ocupaba, según Massé, en componer música de salón, trío y cuarteto.

Idió a un amigo los cuartetos de Haydn, Mozart, y Beethoven, exclamando tristemente: "Éstas obras maestras me decidí, seguramente, a quemar todo lo que he empezado."

Pocos días antes de su muerte decia a un amigo: "Étoy mal; muy mal; lo voy a morir en que ya no puedo sostener la pluma; en que no puedo ya escribir."

El día 19 de Mayo de 1871, cuando los sinietros resplandores del petróleo alumbraban los orímenes de la demagogia; el 12 de Mayo de 1871, cuando una horda de inensatos, conducida por malvados de todas caladas, pretendía destruir París y la Francia, Auber, al ilustre artista, el géno lozano que reconstruyó en su patria el edificio de la música nacional, exhibaba el postrer suspiro.

Su cuerpo fué depositado provisionalmente en la iglesia de la Trinidad, y el 15 de Julio, poco antes de la salida de la ciudad de París del ejército de Versalles, celebráronse suntuosas horas fúnebres por el eterno descanso del gran maestro.

VII.

Terminada ya la biografía artística del autor de la *Musa*; restaba ya únicamente dedicar breves palabras al hombre, al Auber discreto y amable, al Auber chistoso, galanteador, *espiritual*, como dicen nuestros vecinos, al personaje que era encanto de los salones, y que en todas las ocasiones, fuese de merced o de duelo, probaba sin cesar alchite, el retrucado, el *calambour*.

Warias anécdotas, entre las infinitas que a él se atribuyen, darán una idea exacta del carácter de Auber.

Representábase el *Joyé*, de Mehl. José, salvado de la guerra, en donde con tanta urrudia el arrojaron sus hermanos, dabo gracias al cielo en una bellísima romanza, que el cantante, encargado de dicho papel, ejecutó de un modo desastoso.

—¿Qué le ha parecido a Ud., maestro?—preguntaron a Auber.

—"Que he estado demasiado tiempo en la cámara y ha cogido un catarro ator," respondió Auber.

Berlín cuenta que en cierta ocasión hablábase de un fracaso ocurrido a una baletina francesa, que llevó un entusiasmo coreográfico hasta el extremo de haberse despedido completamente la malla.

—Y estaba allí,—dijo Auber.—Y por cierto que es la única vez en que lo desocho ha tenido un éxito completo.

Otra vez, dos años antes de su muerte, encontró a un su amigo.

—¿Mal,—respondió Auber.—La extrajación es un defecto; he vivido demasiado.

Un periodista francés escribía: "Auber pasó ya de aquellos tiempos en que se morían los hombres."

Sin embargo, Auber murió, como han muerto otros, con un dolor por todo el que el *brave fin* de sus dolores por presenciar que llamamos *amor*. "Morir,—dormir,—soñar tal vez,—¡quién sabe! Hoy sus admiradores y amigos, es decir, la Francia toda, va a erigir un monumento a la memoria de su predilecto artista, pero, como dice elocuentemente Victor Massé en el final de su discurso, el monumento a Auber está, consuetudinario a la *Mette de Portici*, *La Macoa*, *Le Philtre*, *Le Diavolo*, *Acton*, *Haydn*, *Le domino noir* y tantas otras obras, es un monumento es sólido, y vivirá más tiempo que la obra de piedra que se destina a una de las glorias más legítimas del arte francés, del arte de esa Francia tan fértil, tan superabundante voluble al decir de algunos; pero que jamás se olvidará de erigir monumento en honra de todas sus glorias musicales.

Aquí, en España, ¿es que nos sobran glorias, ó nos faltan monumentos?

Antonio Peña y Godí.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESAPACOS TELEGRÁFICOS.

MERSEDES (2) (continuación).—Algunos telegramas espelidos de la granja en Via de las Aldeas para asistir a una representación que tendrá lugar el día 18 de Junio próximo, en el teatro de la *Comuna*.

BERLÍN (2).—El Sr. Dalmacio Salazar será el encargado de dirigir el teatro de la *Comuna*.

BERLÍN (2).—El Sr. Dalmacio Salazar será el encargado de dirigir el teatro de la *Comuna*.

BERLÍN (2).—El Sr. Dalmacio Salazar será el encargado de dirigir el teatro de la *Comuna*.

BERLÍN (2).—El Sr. Dalmacio Salazar será el encargado de dirigir el teatro de la *Comuna*.

Se cree que la ley de 80 de Noviembre de 1874 hace este procedimiento obsoleto.

Un telegrama de Berlín anuncia haber concluido las estipulaciones para la cesión del Banco de Prusia al imperio. El precio de la compra de los edificios se eleva a 23 millones de marcos. El Consejo federal ha dado su aprobación a los estatutos del Banco del imperio, propuestos por la comisión.

El 19 tuvo lugar en Berlín un banquete dado por el príncipe Augusto de Wurtemberg al Rey de Sajonia. Asistieron a él el Emperador, los príncipes de la familia real de Prusia, el príncipe Guillermo de Wurtemberg, el ministro de Sajonia en Berlín, el general Manteuffel, ministro de la Guerra, y varios generales.

La alta Cámara de Prusia ha oído en primera lectura el proyecto de ley suprimiendo los artículos 16, 16 y 18 de la Constitución prusiana.

El Rey y la Reina de Suecia deben llegar el 21 a Kiel, y en el mismo día saldrán para Berlín.

Los periódicos de San Petersburgo anuncian que la comisión ministerial ha decidido por una gran mayoría, que el ferrocarril de Siberia, siguiendo una dirección meridional, vaya de Nijni-Novgorod a Kasan y a Jekaterinbourg.

El día 21 salieron de Venecia el príncipe y la princesa de Alemania. Gran número de señores formaron en el cortejo que les acompañó por el canal que se hallaba iluminado con luces de bengala.

Continúan los alborotos producidos por los estudiantes de la Universidad de Nápoles.

Las cámaras, sin embargo, continúan abiertas y asistiendo a ellas los profesores.

Entre los diez y siete individuos que han sido presos, solo figuran cinco estudiantes.

El ministro de la Guerra, turo, ha salido de Constantinopla acompañado de una comisión de oficiales de alta graduación, para girar una visita a las fortalezas de los Dardanelos.

NOTICIAS GENERALES.

La *Gaceta*, en su número correspondiente al día de ayer, no publica noticias de la guerra, y al día reales decretos, disponiendo, respectivamente, que desde 1.º de Junio próximo, y mientras subsista el impuesto de guerra establecido por decreto de 29 de Junio último, consistente en un sello de 5 centimos de peseta sobre la venta de todas clases de objetos, cuyo valor sea de cinco a 50 centimos de peseta, se exigirá en las cajas de lotería solamente cuando el importe de las mismas llegue a exceder de dicho valor, aplicando a dicha mercedia las reglas administrativas que para las demás rigen, quedando rescindido el contrato de encasamiento e ingresando en el Tesoro la fianza pendiente de los premios, y los restantes efectos por dicho decreto, determinando que solo se admita y entregue por dichas cajas la moneda de bronce en la proporción señalada para la de cobre.

Y el otro real decreto derogando el de 16 de Octubre de 1868, respecto a la forzosa admisión en las cajas públicas, sin limitación alguna, de las monedas de plata y los restantes efectos por dicho decreto, determinando que solo se admita y entregue por dichas cajas la moneda de bronce en la proporción señalada para la de cobre.

Refiere el *Gibraltar Guardian*, que en la mañana del viernes último fue detenido a bordo del vapor inglés *Nerna*, un individuo de respetable aspecto.

Dicho individuo fué conducido a Barrs en uno de los botes de *Sowter*, cuando a los inspectores de la puerta del Muelle, y llevado por estos a la estación de policía, donde fué arrestado.

Según se dice es americano, y se hallaba alojado en la fonda de Wellington, y había tomado posesión en el mencionado vapor, que estaba destinado para Liverpool. Se hacen muchos comentarios; pero lo que importa la causa de la detención del sujeto referido.

A las dos y media de la madrugada del sábado último falleció en Málaga, después de una penosa enfermedad, el director de *El Correo de Andalucía*, D. Ramon Franquelo.

Lamentamos la pérdida de tan apreciable compañero en la prensa, y acompañamos a su familia en su justo dolor.

Una chispa eléctrica ha destruido las puertas y cancela de la capilla de San Antonio en la ciudad de San Fernando.

Dice un periódico de Oñate: "Una persona sensible de esta ciudad ha recibido una carta de Vitor, en la que se le felicita que el día 18 del próximo pasado, un cazador del apellido palomo, llamado Pacheco, disparó su escopeta a un palomo, y consiguió acertarle; al examinarlo, observó que tenía perfectamente adaptada a una pluma un papel que decía:

"Yo soy el Sr. Sola Bismark sin novedad; dirige correspondencia Londres; memorias a mi padre.—Crenolle."

El palomo venía muy cansado.

El acto de votar al agua la batería volante de Ferrol, se verificará sin aparato alguno; tan solo será bendecido por el señor cura párroco católico, y asistirá la guardia de arsenales de la ciudad. Las puertas del astillero estarán abiertas para el público.

Ha fundado en el puerto de Ferrol, procedente de Lisboa, el yatl *Standard*, de la marina imperial rusa.

Antes de salir de Valencia el general Echagüe ha dirigido la siguiente allocución al ejército del Centro:

(1) Véase el núm. 51, correspondiente al día 21 de Marzo. (2) Esta ave se llama mucho al año, pero tiene la sazón de verano. (3) En tiempo de Herodoto ya se creía que era el fénix especie de su cenizas. Esta opinión es errónea desde entonces. Se cree ahora que cuando este ave se ha quemado, hace de sus cenizas un gusano que se transforma en fénix. (4) En Bacia, en Arabia, hay una especie de serpientes aladas que se llaman fénix. Estas serpientes aladas vuelan desde Arabia a Egipto, y cuando llegan, se posan sobre las islas que se colocan en un canaladero y no las dejan entrar. Según los árabes, los egipcios venían tanto a las islas, agradecidos a este servicio: los egipcios convienen en esto igualmente (4).

(1) *Holera virgata*, L. Los modernos egipcios lo llaman *doxan* holandés.

PASTA PECTORAL DEL DOCTOR ANDREU, DE BARCELONA.

REMEDIO SEGURO Y EFICAZ CONTRA TODA CLASE DE TOS. POR FUERTE E INCOMODA QUE SEA. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las principales variedades que presenta dicha enfermedad.

LA TOS Bronca y fatigosa, que es sintoma casi siempre de tisis y de catarras pulmonares, dirigiéndose a menudo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos que contribuyen gran parte al decaimiento del enfermo.

PILDORAS VEGETALES AZUCARADAS



DE BRISTOL.

Según todos los caracteres físicos, curan con celeridad todos las enfermedades de El Estómago, El Hígado y Los Intestinos.

Y son extremadamente fáciles de tomar, por razón de su gusto y aspecto agradable. No contienen azúcar ni sustancias minerales algunas. Truébanse, y reconpece con ellas la salud perdida.

LINE FRUIT JUICE. Refrescante especial, de gran uso en Inglaterra, para facilitar las digestiones. Laboratorio del doctor, Calle de Gracia, núm. 2.

¡QUELLOS TIEMPOS!!

DECLARACIÓN DE LA LEY DE DERECHOS DE AUTORIDAD.

MIGUEL MORAYTA.

Este libro, donde se estudia la creación en su origen, fondo y desenvolvimiento; la historia de la legislación; la prohibición de libros y sujeción de las librerías, etc., dirigidos a D. Baldomero de Castro, Ponce, 1.



MÁQUINAS PORTÁTILES

Se venden todas clases de helados sin nieve, reposterías, etc. en la casa de helados sin nieve, reposterías, etc. en la casa de helados sin nieve, reposterías, etc.

LABORATORIO Y OFICINA DE FARMACIA DEL DOCTOR DON JOSE SIMON.

El objeto de este producto farmacéutico, es proporcionar en un volumen muy reducido una gran cantidad de los principios atemperados y despurados de la zarzaparrilla, y demás sales minerales que entran en su composición. Treinta gotas de la esencia, disueltas en medio cuartillo de agua, son suficientes para formar en el intestino un vaso de la misma, evitando por este modo el mal olor, el hinchamiento, el estreñimiento, etc.

DOCTOR MORALES.

Especialista en las enfermedades secretas, y las prolijas de la señora y del niño. Consultas, 10 reales. De once a siete, por escrito, remitiendo 100 sellos de franqueo.

JARABES HIGIÉNICOS REFRESCANTES.

Los jarabes de frambuesa, grosella, naranja, horchata, manzana y otros, a 10 rs. botella de cristalillo. Se venden en todas las farmacias.

CÁRLOS PRAST, MADRID.

PILDORAS INGLÉSAS.

Especialidad contra la purgación y flujo blanco. Botella de Esclator, plaza del Ángel, núm. 3.—Caja 10 reales.

BAÑOS DE MAR EN CASA.

TAN NATURALES COMO EN EL MAR, con las sales marinas DEL CANTÁBRICO.

YARTO MONZON.

Este agua purificada y recomendada hace más años por notabilidades marítimas, se venden en cualquier calidad al precio, pueden comprarse en las farmacias.

LIMONADA FREGANTE EN POLVO.

Lezante, esmas, fresco y agradable. Precio 2 y rs.—Fuenlabrada, 32.

LIOR CONTRA EL DOLOR DE MUELAS.

Resultados instantáneos, de la que goza de gran reputación. Franco 2 rs.—Fuenlabrada, 32.

OBRAS.

RECORDO INTERNACIONAL público de Derechos, por A. G. Heffler. Traducción del inglés. Precio 4 rs.—Madrid, 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

RECORDO DE ECONOMÍA POLÍTICA, por D. Domingo E. Allen. 2 tomos. 10 y 12.

AVISO A LAS SEÑORAS EL MEJOR Y MAS BARATO SURTIDO DE

Table listing various goods and their prices, such as 'VELOS de encaje', 'MANTOS de satén', etc.

LA HALLAZGO EN EL GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES, TITULADO: BAZAR DE LONDRES.

Calle del Arsenal, núm. 32, y San Martín, núm. 1 (frente a San Ginés).

LIBROS NUEVOS.

CONFERENCIAS FILOSÓFICO-POLÍTICO-MILITARES, por D. Luis Vallego. De tomo en 8.º. Precio 4 rs. Madrid, 10 y 12.

BAZAR DE JUGUETES.

Coches de muñecas para niños, de 60, 80 y 100 rs., velocímetros y sables de tortilla, bombas de agua, etc.

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO.

por W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

¡Serías tan amable que quisieras colocar este cajoncito en el cofre y darme el inmediato? Mis desahucios nervios no me permiten el menor esfuerzo... Así... Eso es... Muy gracioso.

Esta pacífica exigencia de M. Fairbairn, que venía a servir de comentario práctico a sus teorías de liberalismo social, no dejó de divertirme un poco. Con toda la cortesía posible coloqué el cajón en su sitio y le di el otro, con lo cual M. Fairbairn volvió a acomodarse en su sofá, restregándose la bondad de aceptar a cambio de los brillantes servicios que es dignos prestarnos. ¡Queer! ya decir algo más... ¡Véamos...! ¡Esto es muy curioso! Teñir otra porción de cosas que desiras... y se me han ido de la memoria... Si me hicieras el favor de darme el cajoncito... Así... en el rincón está. Sí... ¡Muy gracioso!

¡Ese sobre la campanilla y apareció un ayuda de cámara, a quien bostizo no había visto, criado extranjero, de cabellos lisos y fisonomía oriente, individuo nada común.

—¿Luis— dijo M. Fairbairn, que en un momento de distracción se frotaba las uñas con el cepillo de limpiar las medallas—esta mañana he tomado algunos apuntes en mi cartera. Buscadme... ¡Mil perdones, M. Hartright, siento mucho molestaros...

Como antes que yo tuviera tiempo de responder ya había cerrado los ojos, permanecí mudo en mi asiento y entretendido en contemplar a mi señora la virgen de Rafael. El criado salió de la cámara y volvió a poco con una cartera con tapas de marfil.

M. Fairbairn, después de suspirar ligeramente, abrió esta con una mano, mientras conservaba en la otra el cepillo en actitud de hacer entender al criado que esperaba nuevas órdenes.

—Sí... Esto es... ¡prohibida mi Fairbairn consultando a los ojos de la cartera.—Luis bajó sus carpetas.—Y al decir esto, indicaba varias carpetas colocadas cerca de la ventana, sobre tablas de caoba.

—¡No! ¡Esas verde no! Aquella, M. Hartright, encuentra mis «aguas fuertes» de Rembrandt. ¡Sois aficionado a las «aguas fuertes»! ¡Sí! Mucho me alegro de que tengamos el mismo gusto... ¡La que tiene el lomo encajonado...! No rayáis a dejarla caer... No podrías figuraros, M. Hartright, lo que yo sufriría si Luis se dejase caer. ¡Estarán bien colocadas sobre el sofá...! ¡Lo crees así, M. Hartright...! ¡Sí! Lo creo. Hacéme el favor de examinar estos dibujos, ya que en vuestra opinión no hay riesgo. Podéis respirar, Luis... Pero antes que me vaya a dar un beso a la cartera ¡Creed que me hace falta todavía! ¡Por qué no os la lleváis sin obligarme a decirlo! Perdón, M. Hartright, ¡responde de estos dibujos. Vinieron a mi poder en un estado deplorable. La última vez que los vi me pareció que exhalaban un horrible olor a mercadería y a curtiduría... ¡Podrías encargarnos de retocarlos y ponerlos en buen estado!

Aunque mis nervios no fuesen suficientemente delicados para recibir el olor de los dibujos, ellos que habían ofendido al olfato de Fairbairn, mi educación artística estaba bastante desarrollada para percibirme apreciar el valor de los dibujos sometidos a mi examen. Eran en su mayor parte ejemplares magníficos de la escuela inglesa, y en un rincón de uno de los bultos había un cuadro al óleo de un hombre que me había tratado con justicia.

—Estos dibujos,—respondí,—necesitan ser restaurados con grandes precauciones, y en mi opinión, lo merecen bien.

—Dispensadme,—replicó M. Fairbairn,—si deciros los ojos mientras habláis, me marea la cabeza, sin siendo tan tenue aquí, me molesta... ¡Decidme...!

—¡Ha a decir que estos dibujos bien valen la pena de...

M. Fairbairn abrió de repente los ojos expresando una viva alarma y los volvió hacia la ventana.

—¡Disculpado, M. Hartright,—dijo con una turbación hábilmente disimulada,—me pareció haber oído en el jardín... en mi jardín particular... algo de esos odiosos muchachos...

—No sé, M. Fairbairn,—replicó,—yo no he oído nada...

—Hacedme el favor, ya que tan bueno sois para mis nervios, de levantar un poco el trapesillo, pero sin que el sol llegue hasta mí. ¡Lo habéis levantado ya! ¡Queréis tener sobre la amabilidad de echar una ojeada sobre el jardín y asegurarme de que no hay nadie en él!

Me presté a esta nueva exigencia y examiné el jardín, que estaba encerrado entre paredes por todas partes. No se veía en el alma humana, y así lo manifesté a M. Fairbairn.

—¡Mil gracias! Ha sido una ilusión mía. A Dios gracias, no tenemos niños en la casa, pero los criados no padecen de los nervios y suelen decir ¡por entrar los de la vecindad, que los nervios se pierden! ¡Que estáis! ¡Dios mío! Me atreveré a decir que creo necesaria una reforma en la creación de estos pequeños seres. Al producirlos la naturaleza parece haberse propuesto multiplicar las máquinas de hacer ruido. ¡No os parece infinitamente preferible el modo que tiene de concebirlos nuestro divino Rafael!

Y al decir esto me mostraba el cuadro de la Madonna, en cuya parte superior parecían volar algunas aves, y en las inferiores un grupo de niños de conveniencia que el arte italiano concibió entre grupos de rosas nubes, y de los cuales adorna con coronas de flores, y de...

—Eso es lo que yo llamo una familia modelo, repuso M. Fairbairn contemplando con satisfacción...

moncos alas y nada más... No hay sonidos fantasmáticos que les hacen saltar de aquí a allá, ni pequeños pulmones de dondón ¡salgan gritos insoportables. ¡Qué incompatible sería el sistema con respecto a nuestro actual sistema! Si me lo permitis, cerraré ahora los ojos... ¡Coneque podréis restaurar esos dibujos...! Bien, muy bien... ¡No queda algo por arreglar! ¡Si es así, no lo recuerdo...! ¡Llamármelos a mí!...

Lo mismo que M. Fairbairn, yo deseaba poner fin a aquella primera entrevista, así que me retiré al auxilio del criado, todo bajo mi responsabilidad el abordar el único punto que nos quedaba por discutir.

—Únicamente,—dije,—nos resta hablar de las lecciones que debo dar a los señores.

—¡Ah! sí, justo, también,—me contestó.—¿Quiénes podéis ocuparme de eso, pero me faltan las fuerzas en este momento. Las señoras que van a utilizar vuestros conocimientos, arreglarán, convendrán y decidirán lo que les acomode. Mi sobrina adora el arte encantador en que sois tan hábil, y sabe lo bastante para conocer lo que todavía le falta saber. Ayudada con todo vuestro interés... Y dicho esto, ¡nos queda algo que hablar! ¡No! Como estamos de acuerdo. Pues ya haría un día en distracción de vuestra agradable ocupación. ¡Qué hermoso es tenerlo todo arreglado! ¡Qué satisfacción cuando se termina un negocio! ¡Qué satisfacción cuando se ve que lleva estos dibujos a vuestro estudio!

—Yo mismo los llevaré, si gustáis...

—¡Sí! ¡Podéis con ello! ¡Qué felicidad ser tan fuerte! ¡Esta es la última vez que os los llevaré con vosotros! Tengo una viva satisfacción en que los señores se quedasen en Limerick, repuso M. Hartright, en que apenas si me atrevo a esperar que tengamos presentes entrevistas. ¡Serías bastante amable para olvidar de que no se os caiga esa cartera, y al mismo tiempo, para cerrar la puerta sin hacer ruido!

—¡Mil gracias! ¡Quisiera llamar a Luis para que me ayude a cerrar la puerta, el muy crugido de la sésa me hace el efecto de una palanquilla... Bien... Eso es... Buenos días.

(Continuación.)